

Sabado 6 de Febrero 2010

- Mi mejor amigo -

¿Por qué quiero que me acompañe siempre mi osito?

A través de los cuidados cotidianos los bebés van tejiendo lazos afectivos, y entre los 6 – 8 meses y hasta los 3 – 4 años establecen relaciones de apego con una o varias personas de su entorno más cercano, normalmente con la madre y/o el padre, pero también con un hermano/a, abuelo/a, cuidador/a, como base segura desde la

Hacia los 6 meses la mayoría de los niños comienza a rechazar a los desconocidos y busca a las personas con las que convive la mayor parte del tiempo, esto nos indica que uno o varios lazos afectivos se están formando y que es ahí donde ha depositado su confianza y donde le hacen sentirse bien. Para algunos padres es algo complicado sobrellevar esta etapa, el bebé pasa de ser un niño muy sociable a ser un poco difícil de cuidar por las personas que tendrán que encargarse de él. Pero a pesar de los inconvenientes que genera esta fase, esta conducta debe de ser siempre motivo de orgullo para los padres, porque significará que el lazo afectivo se ha formado y que el desarrollo del bebé avanza convenientemente.

El apego es un vínculo especial que se forma entre el niño y cualquier figura cercana. El contacto físico positivo es la mayor fuente de apego, abrazar, mecer, besar, acariciar....El apego no es algo que se aprende, es una necesidad innata, es un lazo afectivo fuerte. El establecimiento de un vínculo de apego firme es lo que posibilita que el niño se sienta seguro en su entorno.

Es entonces, en este momento evolutivo, cuando con frecuencia eligen de manera arbitraria algún objeto cercano que pase a ser su preferido y que sustituirá a la figura de apego cuando esta no esté. Este objeto se convierte en su juguete especial, aunque la relación que entablan no es de juego sino de posesión, y raramente lo cambian por otro. Es un compañero fiel que le acompañará a todos los lados. El objeto puede ser un osito, un peluche, una almohada, una sábana, un cojín, e incluso un chupete. La única característica

común será que tenga una textura suave y un olor especial hecho a base de besos, abrazos y caricias.

Este objeto especial se llama objeto de apego u objeto transicional, de apego porque le proporciona seguridad y le ayuda a controlar la ansiedad de separación de sus padres, y transicional porque está en una zona intermedia entre lo subjetivo y lo objetivo. No forma parte del niño pero tampoco está totalmente fuera de él. Estos objetos que les ayudan a pasar el drástico cambio hacia la independencia son una parte completamente normal de un correcto desarrollo psíquico.

Así, en la mayoría de las guarderías y colegios se permite que en estas edades los niños asistan acompañados de su objeto preferido hasta que un día dejan de llevarlos porque ya no los necesitan. Es importante permitir este apego porque estos objetos se convertirán en recursos que permitan al niño madurar.

Hay niños que en lugar de objetos especiales adoptan conductas especiales, como chuparse el dedo, arrullarse para dormir, acariciarse el pelo...

El desarrollo del proceso emocional es diferente en cada niño, y no todos realizan estas adopciones, unos necesitan aferrarse a un objeto o conducta y otros no. Suelen dejarlo cuando han aprendido a tener mayor control sobre sus miedos de abandono e inician su vida social, aunque todavía puedan necesitarlos cuando atraviesen por una etapa de ansiedad, inicio del cole, cambio de casa, nacimiento de un hermanito, separación de los padres...

Antes de los dos años el niño cree que si la figura de apego se va no volverá y es a partir de esta edad cuando sabrá que el que se vaya no quiere decir que no vuelva. Es importante explicarles que nos vamos y cuando volveremos, esto crea unas relaciones mucho más serenas y seguras.

Eduardo Punset dice que para que un ser humano sea realmente independiente debe haber sido primero un bebé dependiente, esto es imprescindible para que pueda explorar el mundo con seguridad. Los dos primeros años son una etapa fundamental en la vida, y del afecto y seguridad que en ese momento les demos dependerá su futura vida social.

El niño precisa del contacto de sus padres , necesita mimos abrazos, besos, tiernas miradas , no debemos dejarnos llevar por teorías radicales que insisten en no acostumar mal a los bebés y que los cojamos solo para darles de comer, cambiarlos,..

Maria y Juan

Maria y Juan estaban muy preocupados porque Miguel , uno de sus hijos mellizos de 18 meses, no podía dormir nunca sin su ratita de peluche. Durante la mayor parte del día no la echaba de menos, pero a la hora de dormir era un verdadero drama si no la tenía en su cuna. El solo hecho de tener que lavarla provocaba un conflicto familiar, pues no había ningún sustituto válido para Miguel . Podían pasarse los cuatro, la noche entera en vela y no había manera de consolarlo y que conciliase el sueño. No entendían como Marina, su otra hija , teniendo la misma edad , los mismos padres y la misma educación , no había desarrollado ninguna dependencia hacia ningún objeto en particular y el era tan dependiente de un peludo, sucio y babado peluche.

Maria se estaba volviendo algo obsesiva con este tema, sobre todo cuando iban de viaje por miedo a perder u olvidar a la dichosa rata.

Un día en que el pobre bicho daba vueltas y mas vueltas en la lavadora , Miguel acertó a pasar por allí , y no pudiendo entender como alguien podía querer torturar de esa manera a su pobre ratita comenzó a llorar desconsoladamente. Su padres decidieron entonces que quizás necesitarían ayuda para poder superar todo esto.

El no acabar de entender muy bien porque a Miguel le pasaba esto, el sentimiento de culpabilidad de pensar que podía ser debido a una carencia afectiva y la incertidumbre de hasta cuando duraría esta manía, hicieron que Maria y Juan decidieran pedir ayuda.

Cuando les explicamos que era una etapa por la que todos los niños pasaban, aunque no siempre de la misma manera , y que todo ello les ayudaba en la formación de su autonomía y en el afianzamiento de su seguridad , entendieron que no debían preocuparse , como tampoco debían hacerlo si alguna vez faltaba el peluche , que debían de abordar el conflicto con tranquilidad y explicaciones , pero sin obsesiones . Y que un buen día Miguel ya

habría ganado tanta seguridad que no lo necesitaría . Se tranquilizaron porque entendieron que los vinculos de apego estaban cumpliendose satisfactoriamente.

...Despues descubrimos que Marina se enredaba el pelo en un dedo mientras se dormía...

Alicia Esperón Rodríguez.
Orientadora de Centro Educativo Galén.